

F1233

.S
DS
S2
V2

Guerrero



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

~~.....~~

MARIA Santísima! ¿Qué mal me está yendo en estos días! No hay impertinencia, estupidez ó barbaridad, que no me endose la Redaccion de *El Tiempo*, para que yo me las entienda con ellas. Soy el heredero forzoso de todo lo absurdo, de todo lo disparatado que se embarrara cada día en esta prensa liberal que ya nos tiene hasta el copete. Toda blasfemia, toda cita histórica falsa, toda mentira, toda adulacion á quemá ropa, toda injusticia, todo chisme, á mí! ¿Qué suerte! Hoy nada ménos me traspasa la Redaccion, como indigno de tratarse formalmente, un articulo del *Observador* de Guanajuato, que está para visto y no para contado. La Redaccion tiene justicia: es imposible que la voluntad ejerza sobre el sistema nervioso toda la influencia necesaria para no reirse al dar lectura á semejante fárrago. Sé habla en este de *softsmas* empleados por *El*

000222

Tiempo en la defensa de los derechos de los católicos.

¡Pero, Dios mío! hablan de sofismas unos hombres que no conocen otro lenguaje que el sofístico. Hablan de sofismas, unos hombres que salieron de la Preparatoria, si es que alguna vez entraron, sin saber lo que significa la palabra *argumentation*; hablan de sofisma, los paleros, los apologistas de una administración que fué un sofisma desde la cruz hasta la cola.

La Redacción, pues, no pudo seguir contestando el artículo del de Guanajuato, y como acorteece los más días, me lo dejó en testamento. Cuento á lo ménos la fortuna de haber partido la ración, y daré fin á mi parte como Dios me vaya ayudando.

Hé aquí el párrafo con que comienza mi tajada.

Refiriéndose al catolicismo, dice *El Observador*:

“Esos principios (los católicos) son enemigos de la verdadera misión que el Estado tiene que desempeñar en una sociedad, se oponen al adelanto lo mismo intelectual, que moral, que material, porque el catolicismo persigue fines enteramente distintos de los que las sociedades humanas persiguen. Estas se proponen adquirir su bienestar en el mundo. Aquel pretende que el hombre prescindida de semejante propósito, para alcanzar su felicidad en una vida futura. Para el catolicismo, pues, sale sobrando toda tendencia hácia el pro-

greso sobre la tierra. Cuando más, lo tolera, como acontece con el matrimonio, por ejemplo. Más vale casarse que quemarse, dice un Santo Padre; pero el ideal de perfección es el celibato, es decir, la muerte de la especie.”

Desde que perora Mateos, desde que oigo responder á las viejas la letanía, desde que escribe Juvenal, desde que se representan en los barrios comedias caseras, desde que *El Partido* defiende al gobierno, desde que publicó sus versos Martínez, desde que apareció *El Diario del Hogar*,... ¡qué sé yo desde cuando! jamás había oído ni leído tal número de disparates, en tan poco número de palabras. ¡Qué diablo de hombre! Si parece que le brotan de cada poro y de cada pelo.

Estaba reservado al liberalismo, á Barreda, á no sé qué castigo de Dios, el descubrir esta máquina de hacer disparates.

Pero no gastemos la confitura en “probaditas;” analicemos. Por supuesto que no me comprometo á analizarlos todos, porque no poseo, como el Dr. Iglesias, el secreto de extraer de un estómago quinientos animalillos por minuto.

Decir que los principales católicos son enemigos de la verdadera misión que el Estado tiene que desempeñar en una sociedad, es desconocer, ignorar como no la ignora un carbonero, la historia de diez y nueve siglos; es ignorar, como no lo ig-

nora un cargador, la teoría filosófica de gobierno; es ignorar hasta la estupidez, el objeto y necesidades de la sociedad; es no saber ni lo que ésta palabra quiere decir; es no saber donde tiene unó la cara. ¡Cuál es la misión del gobierno? Aplicar los principios de la justicia para la paz y conservación de la sociedad. Moralizarla, procurando en lo posible la consecución y conservación de todo bien y la extirpación de todo mal.

Por más vueltas que den vdes. al asunto, no es otro el objeto del gobierno, ó bien del Estado.

Pues bien, que me digan los charlatanes, ¿cuál de los principios católicos, no solo no se opone, sino al ménos no favorece tal y tan elevada misión?

En los diez preceptos de la ley mosaica está comprendida toda la moral, toda la filosofía, toda la legislación de todos los códigos del mundo civilizado.

Inglaterra, Alemania, los Estados Unidos, todos los grandes pueblos, los más progresistas, los mejor gobernados en suma, están regidos por esos diez preceptos que los legisladores han expuesto, codificado y dilatado en el cuerpo de la jurisprudencia.

Nuestros dogmas, de carácter verdaderamente espiritual, en nada pueden enervar la acción social del Estado, ni la marcha del progreso.

Que la Virgen María haya sido concebida sin pecado, no es un obstáculo para que se construyan ferrocarriles; más bien es un aliciente para que esos ferrocarriles hagan la olla grande con los millones de devotos que van á los santuarios á celebrar esa gloria de la Madre de Dios.

Que Jesucristo haya resucitado al tercer día de entre los muertos, no es un obstáculo para las grandes empresas navales; bien al contrario, la fé en Jesucristo fué la grande corriente, el viento poderoso, la brújula sublime que sopló, arrastró y guió la nave de Cristóbal Colon, en la empresa naval más prodigiosa que han visto los siglos.

Que Jesucristo sea Dios y Hombre verdadero, no es un obstáculo para las grandes obras y progreso de la arquitectura; bien al contrario, desde México hasta Roma, desde los Estados Unidos hasta Milan, desde el pueblo más humilde hasta la capital más opulenta, el mejor y más grandioso edificio que poseen es un templo elevado á la gloria del Salvador, en cuya divinidad creemos.

De cuerito á cuerito repaso el Credo, los artículos, los mandamientos, el *todo fiel*, la Teología de Santo Tomás, el Evangelio, y no enueñtro nada que se oponga al progreso material, ni ménos al intelectual, ni mucho ménos al moral del hombre y el pueblo. Al contrario, en cada principio, en cada dogma, en cada cánon encuentro un gérmen

de civilización, una huella de progreso, un horizonte amplísimo de prosperidad.

Pero miren vdes. que se necesita tener alma de cántaro ó de cosa peor, para asegurar que los principios católicos se oponen al adelanto moral, material ó intelectual, cuando el catolicismo tiene por objeto principal alcanzar para el hombre la felicidad de una vida futura, con preferencia á la felicidad de la vida presente.

Por ejemplo: un padre de familia pone á su hijo en un colegio, con el fin de proporcionarle un porvenir lo mejor posible. El ideal de aquel padre está, ya lo dije, en el porvenir. Allá se dirigen sus principales esfuerzos. Sus más atentas miradas están, no en los ochó ó diez años que su hijo pase en las aulas, sino en el resto de la vida, en la vida social que le espera, bien en los tribunales, bien á la cabecera de los enfermos, bien en cualquiera de las esferas profesionales. Pero, ¿esta será razón para que descuide al niño mientras está en la vida del colegio, y no lo vista, y no lo alimente y no lo acaricie, ni le proporcione satisfacciones, ni le apoye y fomente sus buenos instintos, sus nobles cualidades, su inteligencia y su corazón? ¿Verdad que nó? Pues *El Observador* dice que sí. Dice que ese padre no podrá hacer otra cosa que aporrear al muchacho, desgreñarlo, ponerlo como lazo de marrano día y noche.

Se conoce que tiene experiencia.

¡Válgame Dios!

¡Y quién les habrá enseñado á estos ladinos, que “las sociedades humanas persiguen fines enteramente distintos de los que persigue el catolicismo?” ¡Pues cuál es el fin de esas sociedades, exceptuando las masonicas, que son anti-humanas, si no la justicia, la verdad y la perfección!

¡Y es otro, acaso, el fin del catolicismo?

Supongamos por un momento que no lo ha logrado; pero que ese es su fin, no tiene duda. Él proclama el adelanto moral al proclamar la justicia; el adelanto intelectual, al proclamar, enseñar y fomentar la ciencia como la ha fomentado con sus hombres y sus doctrinas de amor á la verdad, el adelanto material, el progreso, al preceptuar el trabajo. Si los redactores del *Observador* no obedecen este precepto, mia no es la culpa.

Pero donde éstos echaron el resto, donde reventaron de sabiduría y erudición, donde no dejaron ni que decir, es en los últimos renglones del párrafo que he copiado, al asegurar que el catolicismo cuando más “tolera el progreso, como sucede con el matrimonio.”

Pero, Señor, ¿por qué diste lengua á estos bárbaros?

Pues ¡quién instituyó el matrimonio si no Jesucristo, y no como cualquier cosa, sino como un

— 12 —

“gran sacramento?” ¡Quién lo ha defendido y lo defiende en estos tiempos de los ataques liberales, quién lo ha exaltado y propagado, y enseñado y legislado si no la Iglesia!

¡Habrá vd. visto ignorantes de mayor lomo?

Después de éste, ya no habrá disparate que me escandalice.

¡Qué graciosos! Porque un Santo Padre dijo: “más vale casarse que quemarse,” justamente para persuadir á los refractarios al matrimonio, infieren que éste no pasa de ser tolerado por el catolicismo, pero que su ideal es el celibato.

Si á lo ménos, por curiosidad, como se abre un libro de pastas bonitas, hubieran abierto una Biblia y casualmente dado con el Génesis, y por recrearse en la edición leyeran un poco, habrían visto que Dios, bendiciendo á Adán y Eva, les dijo: “*creced y multiplicaos.*” ¡Si alguna otra vez, como quien hace rato para la hora de la copa, les hubiera ocurrido hojear uno de tantos libros católicos que existen sobre el matrimonio, el “Perrone,” por ejemplo! Pero ya no quiero tanto; si hubieran leído siquiera las conferencias del P. Félix sobre el socialismo, se asombrarían de la fecundidad de la doctrina católica, en punto á la propagación de la especie, y se abochornarían de haber soltado el disparate que comento.

El celibato está prescrito para los eclesiásticos,

— 13 —

porque su altísima misión es incompatible con las atenciones de familia y demás efectos sociales y civiles del matrimonio.

Pero, ¡nécio de mí que estoy tomando á lo sério tamañas ignorancias!

Esto es dar jazmines al borrico.

Que hablen lo que quieran.

Me arrepiento de lo hecho. No tienen remedio.

(El Tiempo del viernes 3 de Diciembre de 1886.)

~~Perrone~~

que pues la llegada la ocasión de estar en casa
~~que pues la llegada la ocasión de estar en casa~~
No tardaba más que almorzar la Patti y
tanto notaba bien la Patti á México, cosa que
parece milagro, me probaba yo sin conocerla, sin
oir sus admirables, sus epichulas, sin conocerlas
vivir si fuera posible.

II

que pues cuando de cuentas como el dicho de
universal no me basta para operación de verdad

VOY á referir á mis lectores, con especiali-
dad á los foráneos, un hecho verdadera-
mente gracioso y sin precedente en la his-
toria de los chascos que ha sufrido esta nobilísima
Ciudad de México.

Han de estar ustedes en que el domingo próxi-
mo pasado, hace ocho dias, nada ménos, Juvenal,
que es un inocente de marca, aseguró en *El Moni-
tor*, ese *Monitor* tan avocado á las mentiras, que
era indudable la próxima venida de la celeberrima
artista Adelina Patti á México.

¡María Santísima, qué gallera se armó por todas
partes!

Ya no se hablaba el lunes más que de la Patti.
Cada cual se entregó á los más deliciosos é in-
terminables jardines.

¡La Patti!

Pero ¡de cuándo acá tan increíble dicha, tan in-
verosímil honra, tan inapreciable tesoro para Mé-
xico!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Vialard y Telaz

¡No, pues ha llegado la ocasión de echar la casa por la ventana!

No faltaba más sino que viniendo la Patti, ofganlo ustedes bien, la Patti, á México, cosa que parece milagro, me quedara yo sin conocerla, sin oirla, sin admirarla, sin aplaudirla, sin comérmela viva, si fuera posible.

Y para remate de cuentas, como si el dicho de Juvenal no fuera bastante para creer en el prodigio, á los dos días aparecieron unos elegantes cartelones en las esquinas, diciendo con tamañas letras, que no obstante parecían chicas á los admiradores entusiastas que se limpiaban los ojos para leerlas, lo siguiente:

GRAN TEATRO NACIONAL.

Acontecimiento artístico.

PRESENTACIÓN POR PRIMERA VEZ EN MÉXICO
DE LA RENOMBRADA ARTISTA

ADELINA PATTI.

Viste de despedida de la escena.

BIENGO, ETC., ETC."

Calambres, dolores de ténia acometían á los *diletanti* cuando bien limpios de toda telaraña posible leían:

ADELINA PATTI.

¡Válgame Dios, y cómo haré yo para conseguir localidades!

Debían darse, según el cartelón, cinco únicas funciones.

Por supuesto que los precios eran fabulosos. A seis pesos luneta, con la circunstancia de que había forzosamente que tomar asiento para las cinco funciones, ó lo que es lo mismo, aflojar treinta pesos por barba.

¡Qué conflicto!

¡Qué compromiso conmigo mismo y con el milagro!

No, ¡cuándo se ha de presentar otra oportunidad como ésta!

Hay que venderse en una panadería, pero vamos.

Para los ricos, querer era poder, porque contaban con lo principal, con las patenas; pero ¡los pobres! La clase media, los altos empleados ¡oh, qué devanarse los sesos!

Quien tuviera por término medio ocho personas de familia, reventaría, pero aflojaría sin remedio 250 duros como un hueso.

Cada cual echó sus cálculos.

Quien designó las prendas que irremisiblemente debían ir al empeño.

Quien imaginó poner la casa á media racion durante dos meses para sacar á premio el dinero de las localidades.

Quien designó á su víctima *del florele*, y redactaba hasta cuarenta cartas en la imaginacion, para apremiar la necesidad y no enseñar la punta de la oreja.

No, si no es para descrito el esfuerzo; el cavilar, el tifo de entusiasmo de cada uno de los habitantes de México.

Al día siguiente de fijados los cartelones, se abrió la contaduría del Gran Teatro para la venta de boletos.

¡Jesus me valga! les digo á ustedes que no había donde echar un comino.

Era más fácil llegar á Paris, que llegar á la contaduría y atrapar el codiciado, el soñado, el divino boleto.

Si San Pedro repartiera billetes para entrar al cielo, de seguro que no tendría delante de sí el enorme, apretado y acuñado peloton de pretendientes, que se movía como una masa en el vestíbulo del Teatro.

Cada quien iba con sus treinta, sus sesenta, sus ciento veinte, sus ciento cincuenta, etc., etc., en

la mano, como un título para llegar primero. Todo ese dinero echado á sudar como si tuviera calentura, estaba custodiado por numerosos gendarmes.

Se buscaban las mejores recomendaciones, las mayores influencias, los recursos más ingeniosos para lograr la compra de localidades.

A cada empellon, á cada pisoton en los callos, á cada quemadura con la lumbre del puro del vecino, el doliente decía: "paso por todo, con tal que oiga á la Patti."

La Patti merece esto y mucho más.

Inútil me parece decir que hubo infinidad de personas que sobre estar instaladas en el vestíbulo de luz á luz, exceptuando solo las horas de comer, se salieron y quedaron sin conseguir comprar sus boletos.

Un señor del Ayuntamiento, segun se dice, compró localidades por valor de diez mil pesos, para revenderlas despues, á la hora de las ansias, por precio mayor.

Otro señor, sabiendo lo que iba á pasar, arrendó el teatro para subarrendarlo á la Patti á precio de oro, y además, compró localidades por valor de dos mil quinientos pesos. Se habla tambien de otras especulaciones de menor cuantía.

Junto al pórtico del Teatro se estaba destechando una casa, con cuya operacion se llenaba de una

pesa y constante nube de insoportable polvo gran parte de la calle de Vergara. Así es que cada uno de los pretendientes tenía ya una ladrillera en el gaznate; el cabello, las pestañas y los bigotes blancos de polvo. La ropa, no se diga.

Además, se estaba poniendo al pórtico del Teatro pavimento de piedra artificial y estaba como es de suponerse, sumamente húmedo el piso: lugares había completamente llenos de agua. Ayúdenme vdes. á sufrir el frío de aquel lugar.

Las palas de los operarios al tomar la arena gorda que se tamiza para aquella operacion, producían un chirrido al rasparse contra el pavimento de pequeñas piedras, que hacía bailar jarabe á los nerviosos. Pero de todo triunfaba la paciencia y el entusiasmo de los pretendientes.

Muy bien. Quedamos en que íbamos á ver á la Patti; cuando hé aquí que el viérnes próximo pasado, estaba el público espera y más espera que se abriese la contaduría, aquella fuente mágica de donde debían brotar las delicias, realizables en el día 28 del presente mes.

El público era numeroso, porque apenas habrá padre de familia que no tuviera una Pepita ó Lola que le rogara por Dios y sus santos dejara todo con tal de conseguir los boletos.

Espera que espera, y la contaduría cerrada.

Por fin, no se abrió.

¡Qué caras tan largas por todas partes!

El público supuso que las localidades estaban agotadas ó el empresario enfermo.

Pero cátense vdes. que comenzaron las averiguaciones, y vá resultando..... una barbaridad.

Ni la Patti viene á México, ni el tal empresario ó agentelo era.

Se trataba de un infame caballero de industria que vino á engañar á la sociedad de México para robarle como le robó, veintiocho mil pesos que le estaban haciendo falta.

Veintiocho mil pesos se perdieron en cinco días, y temeroso de que se descubriera la trampa, se limpió el viérnes, y ojos que te vieron!

Por supuesto que se trata de un yankee, segun el apellido y las señas particulares. (1)

¡Qué les parece á vdes.!

Pues á mí me parece que la cosa se presta á comentarios muy tristes y dolorosos por cualquiera faz que se juzgue el asunto.

Se necesita tener muy poco concepto, y ninguna

(1) El autor de esa hazaña fué aprehendido más tarde en N. York; y cuando lo iban á trasladar á México, para que fuese juzgado, se dejó caer de un corredor de la Cárcel, quedando muerto en el acto.—(N. del E.)

respeto á una sociedad para cometer un acto semejante.

Las debilidades y complacencias del gobierno para con criminales americanos nos ha puesto en este predicamento.

Preferimos no seguir comentando.

Bastará que á nombre de los perjudicados, cuyo engaño sentimos hondamente, y á nombre del respeto debido á nuestra sociedad y nuestras leyes, excitemos á las autoridades á proceder con toda energía y eficacia para la aprehension y castigo de ese infame.

En obsequio de la verdad debo decir que el gobernador del Distrito, así como el Sr. general Carballeda, han desplegado una actividad notable, luego que tuvieron conocimiento del hecho, y que hasta hoy su conducta es plausible; no obstante, volvemos á excitarlos, segun es nuestro deber, para que no desmayen ni descansen hasta lograr la aprehension del reo, si aún es posible.

Juvenal, pues, fué engañado como un niño, y de la manera más inocente, y con la mejor intención del mundo, cooperó á la realización de los planes de aquel bandido.

Dios perdone á Juvenal y enseñe á sus famosas lectoras que *El Monitor* cuando no miente, se equivoca.

(*El Tiempo del domingo 5 de Diciembre de 1886.*)

III

V A á parecerles á mis lectores increíble lo que vengo á contarles.

Harán mal. Esa incredulidad sería injustificable, porque de la gente liberalesca debe esperarse todo, hasta el milagro, si éste fuera una cosa mala ó ridícula.

¿Que soy fanático?

Ya lo veremos luego que el lector se entere del asunto.

¿Qué dirían vdes., por ejemplo, de un hombre que hiciera el panegírico de sí mismo, elogiendo su hermosura, lo blanco de su cabello, lo expresivo de sus ojos, la frescura y elegancia de su boca, la brillantez y perfeccion de sus dientes, el carmin de sus mejillas, etc., etc.?

Y además, su talento, su lujo, etc., etc.

Pues, yo estoy seguro, que manos les faltarian á vdes. para golpearlo.

Bueno, y ¡si tal panegírico se pronunció en público, y el hombre aquel era más feo que una purga de sal inglesa, y más antipático que un discurs-

so de Frías y Soto, y más escaso de mollera que mi irreconciliable compañero D. Pancho Wenceslao, el de las manos muertas?

Entónces, estoy seguro que en lugar de golpearlo, serían vdes. los que reventaran de risa.

Pues sin ir más lejos, ahí tienen vdes. al *Partido Liberal*, que ha hecho de sí la apología más deliciosa.

Apareció en sus columnas del domingo, y me han parecido dos años los dos días que han transcurrido, para podersele participar á mis lectores.

¡Qué picazon me entró desde que lo leí! Hasta me acudieron remordimientos, porque esto no puede ser sino malas entrañas, cuando con tal afán se procura el ridículo del prójimo.

Pero, en fin; Dios nos mandó tolerar y amar á nuestros prójimos de carne, no á nuestros prójimos de papel. No quiero ni pensar en que el mandamiento hubiera sido absoluto para toda clase de prójimos, porque ayúdenme vdes. á amar á estos de que tratamos. Es más fácil amar á un alacran, dicho sea sin ofensa de nadie.

Pero, vamos al caso.

Ello es que pareció al *Partido* muy conveniente y oportuno elogiarse, porque aunque su ideal es el gobierno, todo el mundo sabe que la caridad debe empezar por uno mismo.

—¡Qué diablo!—se dijo—nadie me elogia, nadie reproduce un artículo mio, nadie se acuerda de que existe un *Partido* en el mundo; no parece sino que estoy pintado ó no soy de veras; el gobierno mismo ¡ingrato! parece no acordarse de mí, á pesar de los gritos y sombrerozcos que doy diariamente y del *oso* tan coqueto y tan tere o y tan descarado que le hago; pues bien, ahora me toca á mí; mientras yo viva no me ha de faltar panegirista. Si el gobierno no hace caso de mis favores, yo se los pondré en aparador y haré repicar sobre el cristal la mano de un muñeco eléctrico, como en el almacén de Ambrosio Sanchez.

Y manos á la obra.

El panegírico y exhibicion de favores comenzó en estos términos, bajo el título DE TODO UN POCO, como quien dice, de cinismo, de ridículo, de mentira, de tontera, de *nadie te lo pregunta*, de *sacar los trapilos al sol*, de todo, de todo.

Dice así:

“Convendrán los lectores en que este periódico tiene derecho á ciertas expansiones de la vanidad, que suelen ser á veces hasta necesarias. En nuestras diarias labores hemos obtenido resultados muy satisfactorios; y aunque reconocemos desde luego que las circunstancias nos son favorables, no por eso podríamos nunca decir, sin una modestia exagerada, que nuestros esfuerzos hubieran si-

do de otro modo estériles. Un periódico influye siempre en uno ó en otro sentido; la prensa invariablemente determina resultados en las deliberaciones del sentimiento público.*

Me he quedado con las muelas flojas como clavijas; tanto fué lo que apretaba los dientes al ir leyendo todas esas cosas.

Realmente, señores, vuestra modestia no es exagerada. Cualquier otro habría dicho más, mucho más, porque el argumento se presta, y esta "expansion de vanidad" verdaderamente necesaria, tanto como el no reventar, que han tenido vdes., es tortas y pan pintado junto á la que debían tener dados los "resultados satisfactorios" del *Partido*.

Verdad es que el gobierno es un santo, una alma de Dios que no sabe quebrar un plato; pero aunque fuera un Pilatos por lo hipócrita, un Caifas por lo matrero, un Barrabás por lo muerde quedito, un Neron por lo absoluto, una gallina por lo valiente y un gallo por lo cantador; aunque fuera lo peor que el diablo pudiera inventar, nunca habrían sido estériles los esfuerzos del *Partido*, porque muchachos de tanto talento, tan patriotas y tan templados donde ponen el ojo ponen la bala.

¡Claro! ¡Por qué no lo dijeron claro? Cuanto es el gobierno nos lo debe á nosotros, porque un pe-

riódico siempre influye en la opinion, y si está bien manejado, como lo está *El Partido*, entónces el éxito es completo, casa llena, y beneficio para la próxima funcion. Porque más adelante verán ustedes como en otra *expansion necesaria de la vanidad*, *El Partido* se declara un periódico bien manejado.

Me alegro que lo conozca.

Eso lo declara, no para decir al gobierno: ¡zozquete! ¡qué haces que no echas más plata! ¡no ves que estoy bien manejado!—sino porque en este país un pobre periodista no tiene más recompensa que el conocimiento de la eficacia de sus trabajos.

Pero no perdamos el tiempo.

Siguen las *expansiones*:

"Y si se trata de publicaciones como *El Partido Liberal*, que traen política definida, opiniones fijas, causa que defender y contrarios encarnizados que le hacen blanco de todos sus rigores y de todos sus tiros, entónces se debe convenir en que se tornan en adversas las circunstancias más favorables y la influencia del periódico se hace decisiva, reflejándose en la causa misma que defiende y perjudicándola si está mal manejado ó levantándola en caso contrario."

Como vdes. habrán comprendido, por una exagerada modestia *El Partido* puso este párrafo en

idioma extranjero, convencional como el volapuk, para que solo lo entiendan los sabios. Pero yo me encargaré de traducirlo. A escribir por paga, por la pura plata de la Tesorería, se le llama *política definida*. Es claro: nada más definido que los pesos de 10 dineros 20 granos. A ensalzar ayer á Lerdo y ahora á Díaz, á escribir ayer sendos horrores contra el que hoy se adula hasta amostazarlo, se le llama *opiniones fijas*.

A decir que el gobierno es infalible, á batir palmas por cuanto hace ó dice; á apoyar la violacion del sufragio; á sumirse en la cuestion *García de la Cadena*; á adular y más adular; á hablarnos todo el día de que México es un paraíso, á eso y mucho más se llama *causa que defender*.

A unos hombres que tienen tamaño mordaza en la boca, que no se pueden mover, que son encarcelados y atormentados por *quítame allá esas pajas*, á todos los que estamos como sordomudos, es decir, sin más facultad que la de ver y gustar, pero nunca la de hablar ni oír, ni mucho ménos *tocar*; á unos hombres á quienes ha tocado en suerte atravesar la época de mayor tribulacion para la prensa mexicana, que no tienen fuera de la cárcel más que la mano izquierda, razon por la que escriben tan mal, á esos se les llama *contrarios encarnizados*.
¿Si á lo ménos se les llamara *escarnecidos*!

¡Qué tal las expansiones!
Esto es lo que se llama despacharse con cucharón de compadre.
Pero hay que proseguir, porque nos falta el deslance.

Abrid los oídos.
“Nosotros hemos *luchado como buenos*, y el éxito está á la vista de todos. Las ideas liberales y la política del Gobierno, que en ellas se apoya, han sido nuestra bandera, y esas ideas y esa política aparecen triunfadoras en toda la línea.”

Bien; vdes. han *luchado como buenos*, pero como buenos.... ¡qué!

De manera que el éxito está, como los muebles de remate, á la *vista*.

Entendámonos; si se trata del éxito del *Partido*, es más que dudoso.

¡Figúrense vdes. un periódico que podía ser manuscrito, pues dudo que llegue á cuarenta el número de los ejemplares que tira, hablando de éxito!

Más vale callarse.

Si se trata del éxito del gobierno en *toda la línea*, dirémos que segun sea la línea. Si es la de los aduladores, arreglado; pero si es la de la nacion, no quiero esos triunfos ni de visita.

Llamar triunfo al silencio, á la inmovilidad producida por la opresion, es declarar héroe al herre-

ro que aprieta el tornillo para terrajar una plancha.

Si á eso vamos, si jugar en todo con manos positivas es triunfar, allí está Canarias, para que le levanten estátuas.

Solo he presentado la muestra del panegírico, porque todo él no cabría en este pobre espacio de que puedo disponer.

Quizá no me conforme y vuelva á la carga.

Me quedará el recurso de hacerlo por entregas, porque no hay duda que la expansión ha sido sublime.

Pero no hay que dar mucho en tener expansiones, porque éstas suelen costar la vida á las ranas.

Además, me acuerdo de un caso que acaba de verificarse.

Cierto bárbaro rellenó un cuarto destechado con cal viva hasta rasarlo completamente.

Estaba muy ufano de su depósito, cuando cayó una llovizna.

La cal comenzó á calentarse con la agua, y á tener una *expansion* nada ménos que *necesaria*, y como la expansión requiere espacio, acabó por derrumbar las paredes del cuarto.

La cal es la prensa oficiosa metida dentro de los cuatro muros sin techo del gobierno.

¡Cuidado con las expansiones y los tronidos!

Alguno me dirá que la cal está *muerta*, esto es, apagada.

Entónces no puede tener *expansiones*, quedará á secas la *vanidad*.

Y venimos á parar en los famosos versos de Quevedo:

El doctor, tú te lo pones,
El Montalvan, no lo tienes,
Con que quitándote el don
Vienes á quedar, Juan Perez.

(El Tiempo del juéves 9
de Diciembre de 1886.)

Quevedo